

Entre la razón y el corazón: los conventos femeninos peruanos en las obras de los ilustrados y románticos (1790-1870)

Gloria Cristina FLÓREZ

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima- Perú

Sumilla

Gracias a escritos e imágenes de ilustrados y románticos en el período comprendido entre los años 1790-1860 ha sido posible acceder a la visión que tenían estos grupos de la vida conventual femenina. Nos hemos interesado especialmente por los textos procedentes del Mercurio Peruano, periódico publicado por la Sociedad de Amantes del País, así como los relatos e imágenes de viajeros franceses de la primera mitad del siglo XIX como De Sartiges, Botmiliau, Angrand, Radiguet, Flora Tristán y finalmente, una obra de gran vigencia hasta la actualidad, las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma.

El virreinato peruano había tenido su máxima extensión hasta las primeras décadas del siglo XVIII, abarcando la mayor parte de América del Sur, pero posteriormente se ve afectado por las desmembraciones de territorios que formarán los virreinos de Nueva Granada y Río de la Plata. A inicios de su vida independiente contaba con 1'700,000 km² aproximadamente, basados en los principios jurídicos de *Uti possidetis de jure* y *Libre determinación de los pueblos* y se verá reducido aún más al constituirse con el Alto Perú la república de Bolivia en 1824.

Ese territorio sumamente extenso, muy variado en lo territorial, poco cohesionado y muy desarticulado en sus comunicaciones. Se veía afectado por ciertas situaciones naturales como la presencia de los Andes como columna vertebral es la fuente de diversificación de los ambientes, siendo además una zona de alta incidencia sísmica y de otras situaciones de catástrofe natural (corriente del Niño).

En cuanto a la población del período que nos interesa ha tenido importantes variaciones pero lamentablemente debemos considerar que existe un vacío de casi un siglo en datos poblacionales. Generalmente se toma como censos lo que eran solamente registros fiscales reactivados y que señalaban los tributos indígenas y de las castas. No obstante, tenemos dos referencias importantes: en primer lugar el censo de 1791 realizado por el Virrey Gil de Taboada que omitió Puno y registraba una población de 1'249,723 habitantes y en segundo lugar, el censo realizado en 1876, primer censo moderno y que muestra la profunda diversidad de estructuras regionales peruanas. El último registro virreinal ha permitido realizar una proyección de una población de 1'325,000 habitantes en los inicios de la vida republicana, si bien se debe considerar que existen errores en dichas cifras, es posible tener una mejor imagen de nuestra demografía con informaciones precedentes del llamado "censo de La Mar" que puede dar una cifra final de 1'516,693 como estimado de la población peruana en 1827.

Estas referencias nos permiten comprender la información variada y a veces contradictoria de las fuentes que se utilizan para el período comprendido entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, tanto en lo correspondiente a la población peruana y muy en especial lo concerniente a las dos ciudades en la que hemos centrado nuestro estudio: Lima y Arequipa. Respecto al número de religiosos existente en dichas ciudades hay poca información, salvo la que nos ofrece el último censo virreinal y que era numéricamente importante en las décadas posteriores a la independencia y que fue disminución a mediados del siglo XIX.

Finalmente, es importante tener en cuenta que el Perú tenía una población mayoritariamente rural, numéricamente escasa, y con una deficiente repartición territorial, especialmente en las zonas fronterizas. A lo anterior, se debía también señalar las marcadas diferencias étnicas y socio- económicas, así como el alto índice de analfabetismo.

Nuestra economía había sido profundamente afectada por el proceso de la conquista española y que había dado lugar a profundos cambios en las actividades tradicionales del Incanato, la agricultura y ganadería, dando lugar a la preponderancia de la producción minera hasta el siglo XVII, limitado desarrollo de del sector secundario y un importante papel del comercio, gracias al monopolio y exclusivismo implantados por la Corona y que permitieron una situación sumamente ventajosa al virreinato del Perú hasta el acenso de la dinastía borbónica, cuyas reformas incidieron negativamente en ese papel predominante.

La economía eclesiástica por razones de diferente índole: terremotos, malestar económico, depreciación en el valor de los inmuebles, había visto

afectada en cierta manera su labor aunque todavía puede mantener un papel preponderante y continuar con sus obras caritativas. Las Órdenes Religiosas debieron afrontar una serie de problemas relacionados con el escaso interés evangelizador, la decadencia de algunas de ellas, especialmente el relajamiento en la disciplina en algunos conventos de monjas y que hace necesario en algunos casos, la intervención de la autoridad civil.

Asimismo, las relaciones Estado-Iglesia se ven modificadas por el mayor auge de las ideas regalistas en la península y los problemas que suscita la aplicación de ciertas medidas en las diócesis indianas. Si bien, el regalismo “...no es el regalismo un fenómeno exclusivo de tal período histórico... Muy particularmente por lo que hace a las Indias, el fenómeno regalista es común a los cuatro siglos de nuestra dominación en ultramar”¹ pero tiene una tónica precisa en este siglo: el afán renovador ilustrado de la Iglesia en América.

Se hace necesaria ante el panorama que se presentaba una reforma en los medios religiosos y para lograrla se piensa en la realización de Visitas (1772) a las diócesis americanas con el fin de lograr una mejora en la vida religiosa de la época, a través de diferentes medios como las reformas conventuales y una mayor intervención de las autoridades gubernamentales en la economía eclesiástica. Todos esos objetivos planeados por la Monarquía y con la aceptación de los superiores de la Orden no se alcanzan. Las causas pueden ser de índole interna o externa o tal vez de la conjunción de ambas pero en resumen resultan un total fracaso y con él, las aspiraciones monárquicas de una mayor injerencia en el dominio eclesiástico prácticamente fracasan.

Finalmente, el proceso emancipador afectó aún más la economía, agregando a la difícil recuperación de la actividad minera, el alto costo de la guerra, especialmente en su etapa final, dando lugar a una importante deuda externa e interna que se fue incrementando por los conflictos internacionales, la deficiente fiscalidad y las inadecuadas políticas económicas gubernamentales, afectadas por los problemas del caudillaje y militarismo.

En cuanto al aspecto político hemos tenido en cuenta la propuesta de Jean Philippe Genet respecto a la génesis del Estado Moderno y a las modificaciones necesarias para dicho proceso², y podemos considerar las difíciles condiciones que se manifestaron en el período de nuestro análisis, entre lo que se ha denominado la “descomposición de la dominación hispánica” y la consolidación del Perú como Estado independiente. Durante esas décadas, una serie de

¹ DE LA HERA, A., *El regalismo borbónico*, p. 14.

² GENET, J. P., *Genese de l'Etat moderne en Europe Occidentale*. En: *Le Courier du CNRS*. LVIII, Paris, 1984.

factores relacionados con el territorio, las asambleas representativas, la fiscalidad, la burocracia, y especialmente la falta de una dinámica intelectual acorde con las necesidades de un Estado Moderno incidieron decisivamente en la vida republicana. El resultado se manifestó en un estado débil, falta de personal especializado y de partidos políticos, desorganizado, así como la conflictividad - en lo interno como en lo internacional- que facilitaron el caudillismo y militarismo, así como una marcada dependencia en lo económico e ideológico de Europa.

Hemos considerado para nuestro análisis del pensamiento ilustrado *El Mercurio Peruano*, diario editado por la Sociedad de Amantes del País. Es un ejemplo sumamente representativo del ambiente intelectual imperante a fines del siglo XVIII en el virreinato peruano. Los integrantes de esa asociación se interesaron en completar las lagunas de información intelectual que tenía el Diario de Lima y a la vez tener un canal que expresara sus diversas inquietudes.

La publicación del Mercurio se inicia en 1791 y aparecía dos veces a la semana (Jueves y Domingo), constando cada ejemplar de 16 hojas, y desde sus comienzos atrajo la atención del público por la excelente calidad e interés del material ofrecido. Estas características se mantuvieron hasta mediados de 1793 y a partir de ese momento se inició su sensible decadencia, agudizada durante el año siguiente hasta llegar a su extinción.

En cuando a sus objetivos se manifestaron en sus artículos iniciales³: buscaban mejorar el conocimiento del país en todo lo que se refiere a su pasado y presente en las diferentes ramas del saber, divulgar dichos conocimientos al mayor número posible de personas y así ilustrar, tratando que aquellos conocimientos fueran útiles al país y a sus habitantes y buscando su aplicación para lograr el progreso y futura felicidad de los peruanos.

Es importante resaltar esa labor del Mercurio fomentando la difusión de nuestra realidad y que es una clara muestra del interés por los asuntos del Perú. Los suscriptores pueden ser enmarcados dentro del sector que tenía preponderancia política o económica, mientras que sus redactores proceden del sector medio de la sociedad, en su mayoría criollos, contando sin embargo con un buen número de peninsulares y a todos ellos podemos considerarlos en una situación favorecida por el status social que poseen, teniendo labor activa en el campo político.

³ Prospecto del Papel Periódico e Idea General del Perú redactados por Calero y Ross.

Entre los colaboradores destaca José Rossi y Rubí, secretario de la Sociedad quien utilizó el seudónimo de Hesperiófilo, una de las figuras más interesantes de la Sociedad de Amantes del País y al mismo tiempo una de las menos conocida. Sabemos que era italiano y que se estableció en Lima como Consultor del Real Tribunal de Minería y en 1793 dejó nuestro país. Si bien tuvo un importante número de colaboraciones (52 en total), todas ellas de gran calidad, solamente hemos considerado importante para nuestro análisis el artículo “Reflexiones históricas y políticas sobre el estado de la población de esta capital que se acompaña de suplemento”, donde afirma:

“Lima ha aumentado desde entonces (1689) en extensión, en gente y en recursos., Por exemplo, en aquel tiempo vivían en clausura 3865 entre Monjas y sirvientes; solo el monasterio de la Encarnación contenía 827 Almas, incluyendo 434 Criadas; el de Santa Clara, 632, llegando el número de 172, las religiosas de velo negro: en la Concepción eran 1041, siendo 561 la mujeres de servicio que había. Confróntense estas sumas con las que ofrece el Estado ajunto, y se echarán de ver las pérdidas que el Celibato ha hecho por este camino. La lástima es que no han aumentado en proporción los Matrimonios como doctamente se lamenta un Sabio, y despreocupado patricio”⁴ El adjunto al que se refiere corresponde a los datos del censo de Taboada y Lemos (Anexo I).

Si bien nos ofrece esos datos acerca de la población femenina conventual pero más interesante es su visión del celibato religioso, que representa el espíritu ilustrado, confirmado además en otra frase “Una razón libre de los prejuicios de la incredulidad y del fanatismo”⁵.

El otro colaborador que nos interesa es Fray Gerónimo de Calatayud, (Meligario). Mercedario limeño, destacado orador y profesor de Teología, quien llegó a ser Provincial de su Orden y Rector del Colegio San Pedro Nolasco. Hemos elegido su artículo “Discurso Histórico de la fundación del exemplar Monasterio de Trinitarias Descalzas en esta ciudad de Lima”, que muestra el profundo conocimiento que tiene de la historia de dicha institución religiosa pero muy especialmente su pensamiento acerca del recogimiento femenino. Destaca “el fervor santo que le dio origen y la generosidad christiana que lo condujo hasta su perfeccion...”⁶, el papel importante que partir del año 1673 desempeña la viuda del capitán Diego de Badía, doña Ana de Robles, quien recibe el apoyo tanto del padre Nicolás Ayllón y del Arzobispo Juan de Almoguera.

⁴ *Mercurio Peruano*, I (1791) 92.

⁵ *Ibidem*, II / I (1791) 296.

⁶ *Ibidem*, III (1791) 137.

La extensa colaboración que compone los números 84, 85 y 86 proporciona importante información acerca de la vida comunitaria que realizan las religiosas, la ropa que llevan, los diferentes nombres que reciben, el pan de vida que está destinado a la santificación de sus almas, oraciones, obras de caridad, mortificación severa. Pero, también el deseo de convertirse en una orden religiosa es una empresa difícil, tanto por problemas de escándalo y relajación en los beaterios en épocas anteriores porque “cubrieron de horror y tristeza por el escándalo de su relajación” pero también por los largos y difíciles trámites que se explican con detalle, hasta lograr finalmente la aprobación y confirmación del monarca Carlos III en 1680.

El artículo tiene además importantes informaciones acerca de asuntos importantes como la legitimidad de la dote de las religiosas, la obtención de recursos para su subsistencia, así como el problema de ampliación de espacio, la necesidad de benefactores de la orden y concluye señalando la importancia que “este insigne monasterio no hace solamente la edificación y el ejemplo sino que también es el escudo y presidio de la Patria”⁷.

Finalmente, tenemos a Tomás Méndez Lachica (Teagnes), miembro de la Congregación de San Felipe de Neri, abogado y literato. Luego de la desaparición del Mercurio colaboró con otros diarios hasta su muerte en 1833. Se distingue como literato y de sus colaboraciones hemos elegido el “Examen histórico crítico de la fundación y actual estado de la Casa de Amparadas de esta capital”.

La información histórica que nos ofrece es sumamente importante pero muy especialmente por las opiniones que expresa respecto a la importancia de las obras religiosas, su mérito, incluso su utilidad pero muy especialmente su visión del sexo femenino “..la debilidad de un sexo sujeto por el orden del Criador á la subordinacion y dependencia , y juntamente tiranizado por la misma soberanía que le confiere la ciega ley de las pasiones. Las Mugeres quanto mas débiles, son mas adoradas: pero se les ofrece unos inciensos, cuyo humo empaña su decoro, y las ofuzca para que no perciban el abuso que se hace de su flaqueza”⁸ y muy especialmente la apreciación que da al estado monástico femenino, especialmente para quienes por su situación y pobreza les es imposible obtener la dotación necesaria⁹.

Nuestro análisis del período romántico debe tener en cuenta lo que se ha presentado en la cultura de la Ilustración, “que puede ser entendida como el

⁷ Ibidem, III (1791) 161.

⁸ Ibidem, t. IV (1792) 232.

⁹ Ibidem, , t. IV (1792) 235.

capítulo en la historia de los viajes durante el cual sus protagonistas, -al menos programáticamente- dejaron de ser impostores para convertirse en testigos”¹⁰ y no solamente se difundió el llamado Gran Tour para los jóvenes ingleses sino que fue adquiriendo mayor importancia el aspecto científico y los viajeros se convirtieron en testigos fidedignos.

Hemos elegido únicamente a cinco viajeros franceses: y a un literato peruano, a quienes presentaremos brevemente y sus materiales, sean escritos e iconográficos, permiten obtener amplias informaciones del tema de nuestro interés y que además es posible en algunos casos complementarse y/o contrastarse, no solamente entre ellas sino con testimonios de otros viajeros.

Eugène de Sartiges, diplomático francés llegó al Perú en 1834 y permaneció aproximadamente un año, visitando diferentes ciudades del Perú y el relato que hizo se publicó con el seudónimo de E. De Lavandais recién en 1851 en la *Revue des Deux mondes*. Se tienen pocas informaciones de nuestro viajero, a excepción de los datos proporcionados en su obra y las menciones que hizo Flora Tristán en su obra. Personaje romántico, atraído por los aspectos sociales, políticos y religiosos y capaces de captar el carácter como los usos y costumbres de la sociedad peruana.

Adolfo de Botmiliau, vicecónsul de Francia en el Perú de 1841 a 1848 y su relato fue publicado también en la *Revue des Deux mondes* en 1850. Demuestra interés en los asuntos políticos de los que fue testigo, buscando comprender las razones de las dificultades en que se encontraba nuestro país. Asimismo, se interesa describir los usos y costumbres y analizar la psicología de los limeños.

Léonce Angrand ha ejercido el cargo de vicecónsul de Francia en Lima entre 1834-1838 y regresa posteriormente en 1846. Ha tenido la experiencia personal de las dificultades económicas que estaban presentes en nuestra capital y que daban lugar a su descuido y abandono, sin que se dejara de tener siempre presente su antigua opulencia y, sobre todo, se insistiera en el importante número de edificaciones religiosas.

La variedad y número de los trabajos de Angrand ofrece -como señala el estudio preliminar de su obra¹¹- un definido ejemplo de la sensibilidad y el temperamento romántico, atraído por horizontes lejanos y el elemento

¹⁰ PIMENTEL, J., “Impostores y testigos. Verosimilitud y escritura en las relaciones de viajes”, en *La Ilustración y las ciencias. Por una historia de la objetividad*, p. 238.

¹¹ RIVERA MARTÍNEZ, E., *Imagen del Perú*, p. 18.

popular, siendo especialmente notables las que ha realizado de la iglesia y convento de Santa Catalina, la iglesia de las Descalzas de San Agustín y el monasterio de las monjas capuchinas en Lima, así como la cúpula de la iglesia del monasterio de Santa Catalina en Arequipa.

En cuanto a Mauricio Rugendas, llegó a Lima en 1842 y gracias a sus obras podemos acceder a una ciudad que se caracterizaba por su aire morisco, diferente de lo europeo y donde atraían sus jardines, mansiones con balcones, alamedas y especialmente por su enorme cantidad de conventos y casas de religiosos, así como por la vestimenta femenina, saya y manto, que enmarcaban a las limeñas “mito universal del siglo por su belleza y gracia, encarna a la ciudad misma”¹², lo que es posible comprobar en los dibujos, óleos y gouaches que ha realizado y, las láminas que nos permiten recrear las imágenes de conventos y campanarios que el tiempo y sobre todo la modernidad han afectado. Una mención especial merecen los retratos que realizó de algunas monjas de la época y que nos permite daros una mejor idea de su aspecto físico y la vestimenta utilizada. (ANEXOS).

Flora Tristán, escritora francesa, emparentada con importantes familias peruanas en su obra *Peregrinaciones de una Paria* nos ofrece importantísima información del Perú da interesante información de Lima y Arequipa entre 1833 a 1834 No obstante, debemos tomar sus datos con cautela por una serie de razones: que han podido afectar la veracidad y también la objetividad de su testimonio, sea de manera voluntaria o involuntaria como por ejemplo el fracaso en sus gestiones familiares, su formación europea y sus intereses políticos. Ella pertenece a la generación romántica, con su gusto por la tristeza y el sufrimiento, así como por la imagen de lo maravilloso en mundos lejanos y sufrirá el impacto de la realidad americana tan diferente a como se la imaginaba. Su romanticismo también se verá teñido de los ideales socialistas, puesto que desea un mundo nuevo y mejor y lucha por el bien de la humanidad, la desaparición de la esclavitud, la emancipación y respeto de la mujer, como lo manifiesta en su vida y obra puesto que la mejora en la organización social conducirá al progreso del pueblo.

Podemos reconocer entre sus cualidades: sentido de observación, penetración, imaginación y espontaneidad, especialmente en lo que corresponde a sus vivencias en los conventos arequipeños¹³, así como su labor en defensa de los derechos femeninos que como veremos son de gran interés para nuestro análisis. Sin embargo, también se señalan aspectos negativos en su

¹² FLORES ARAOZ, J., “Presencia de Rugendas en el Perú”, en *El Perú romántico del siglo XIX*, p. 22.

¹³ Sus descripciones son las más completas y merecen un análisis más exhaustivo, al igual que sus apreciaciones de la vida conventual.

obra como: informaciones erróneas, omisiones notables, apreciaciones muy subjetivas entre otros.

Finalmente, hemos elegido de Ricardo Palma (1833-1919), escritor peruano, su obra representativa, las *Tradiciones peruanas*, género literario propio, un producto genuino, limeño y criollo en las que están presentes la historia, la leyenda, la imaginación y en esos breves relatos, mayoritariamente referidas al período virreinal, se mezclan lo anecdótico, legendario e histórico, y en muchos casos con un tinte anticlerical.

Las obras antes mencionadas nos permiten reconocer las características físicas de los conventos y podemos acceder a ellas con las importantes aquellas que provienen de los relatos y de las representaciones de los viajeros del siglo XIX, sin dejar de tener en cuenta los datos limitados del Mercurio Peruano y las Tradiciones Peruanas, referidos principalmente a los conventos de Santa Rosa y Santa Catalina en Arequipa, así como al convento de la Encarnación en Lima y Trinitarias Descalzas. Si bien existían diferencias entre ellos como es el caso de los conventos de Santa Rosa y Santa Catalina en Arequipa, todos ellos contaban con claustros, jardines, huertas, celdas, refectorio, dormitorio común, iglesia con campanario, cocina, talleres variados, granjas entre otros y naturalmente lo que es muy representativo, sus muros y rejas, especialmente interesantes las diferentes obras de Angrand y Rugendas y, especialmente interesante la pintura realizada por Jules Jaure en 1838 que representa a Flora Tristán en el convento de Santa Catalina.

En cuanto a la población está compuesta por las denominadas profesas y novicias. Si bien existen algunos casos especiales y que están relacionados con aquellas mujeres que por diferentes circunstancias han buscado refugio en dichas instalaciones religiosas. Asimismo, viven en el convento aquellas personas que forman parte del servicio personal de las religiosas y que pueden sumar un importante número.

Es importante hacer notar el papel importante que tiene la superiora del convento, generalmente pertenecientes a descatalogados linajes peninsulares o criollos. Si bien no están mencionadas con mayor detalle se nota la presencia de religiosas que desempeñan otras funciones: portera, campanera, ecónoma, cocinera entre otras, si bien sorprende no encontrar la mención específica de una persona importante en todo convento: la maestra de novicias.

En la vida cotidiana las religiosas cumplen con las actividades tradicionales que habían caracterizado durante siglos a las monjas: los rezos, la lectura inclusive durante las horas de comida la meditación personal, la música sacra y profana, la participación en ceremonias de culto, así como diversas

tareas manuales: costura, bordado, pastelería¹⁴, jardinería, así como docencia a niñas y jóvenes son las que más se mencionan en nuestras fuentes, si bien faltan algunas que habían sido importantes desde la Edad Media hasta la Modernidad¹⁵. Igualmente, siguen vigentes las reglas a que están sometidas. Se mencionan generalmente en las reglas comunitarias que se habían establecido siglos atrás y cumplir con los votos realizados por las religiosas, si bien no siempre hay un acuerdo unánime en nuestras fuentes, se mencionan: pobreza, castidad, obediencia y silencio.

Los conventos femeninos han debido hacer frente a numerosas dificultades, en primer lugar todo lo relacionado con los aspectos materiales para su sostenimiento, especialmente si no cuentan con el apoyo de benefactores con importantes recursos y especialmente si la autoridad civil, sea la Corona española o el Estado republicano no los ayudan o más grave aún, limitan sus ingresos, incluso si se presentan situaciones de conflictos con ciertos grupos sociales u órdenes religiosas, como lo menciona Teagnes en el Discurso histórico crítico de la fundación y actual estado Casa de las Amparadas de esta capital¹⁶.

Son importantes los problemas relacionados con la falta de vocaciones monásticas, el relajamiento en cuanto a las costumbres conventuales como el incumplimiento de votos (por ejemplo de pobreza) y en especial las elecciones de superiores de conventos han dado lugar a una serie de conflictos y han afectado las relaciones entre las autoridades civiles y eclesiásticas, la paz conventual y el orden urbano, señalados en varias de las Tradiciones Peruanas¹⁷. Asimismo, los casos relacionados con la violación de la clausura conventual como los señalados en las obras de Tristán¹⁸, Palma¹⁹ y De Sartiges (Anexo III) y que muestran el atractivo que ofrecen las historias de amores prohibidos entre religiosas y laicos.

Quisiera concluir con un aspecto esbozado únicamente en este trabajo y que se recuerda en dos Tradiciones de Ricardo Palma: Las ánimas de San Agustín y la monja y el fraile del Callao, que nos permitieron recordar la importancia de leyendas medievales acerca de procesiones fantasmagóricas

¹⁴ Este tipo de labor es importante hasta hoy día en muchos conventos de nuestro país como podemos comprobarlo en el Anexo II.

¹⁵ Pintura al óleo, iluminación de manuscritos, redacción de obras místicas, elaboración de tapices.

¹⁶ *Mercurio Peruano*, Tomo IV, 1792, fol. 231 ss.

¹⁷ Las clarisas de Trujillo, Una elección de abadesa y Vítores.

¹⁸ TRISTÁN, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, p. 288 y 312-313

¹⁹ Muerta en vida, Un tenorio americano y La monjita de Ayacucho.

como la Santa Compañía gallega o de las apariciones de frailes sin cabeza. Considero que es una posible veta de investigación que permita rescatar tradiciones olvidadas en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. S., y ZINSSER, J., *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Crítica, Barcelona 2007.
- ANGRAND, L., *Imagen del Perú en el siglo XIX*, Editor Carlos Milla Batres, Lima 1972.
- CONTRERAS, C., y CUETO, M., *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*, IEP/PUCP/ Universidad del Pacífico, Lima 2007.
- DARGENT, E., *La cocina monacal en la Lima virreinal*, USMP, Lima 2009.
- FLÓREZ, G. C., *La ideología europea del siglo XVIII en el Mercurio Peruano*, Tesis para optar al grado de Doctor PUCP, Lima 1975 (inédita).
- HUIZA, J.L.; PALACIOS, R., y VALDIZÁN, J., *El Perú republicano: De San Martín a Fujimori*, Universidad de Lima, Lima 2004.
- *Mercurio Peruano*, Edición facsimilar, 12 volúmenes, Biblioteca Nacional, Lima 1964.
- OLIVAS WESTON, R., *La cocina en el virreinato del Perú*, Universidad de San Martín de Porres, Lima 1996.
- PALMA, R., *Tradiciones peruanas completas*, Aguilar, Madrid 1961.
- RUGENDAS, M., *El Perú Romántico del siglo XIX*, Editorial Carlos Milla Batres, Lima 1975.
- SARTIGES, E. de, y BOTMILIAU, A., *Dos viajeros franceses en el Perú republicano*, Editorial Cultura Antártica, Lima 1947.
- TAURO, A., *Viajeros en el Perú republicano*, UNMSM, Lima 1967.
- TRISTÁN, F., *Peregrinaciones de una paria*, Editorial Cultura Antártica, Lima 1946.

ANEXO I

PLAN DEMOSTRATIVO DE LA POBLACION												
Sr. Frey Don Gil Taboada y Lemos												
Monjas	Casa Suget.al	Profesas	Novicias	Donadas	Sras.Seglares	Seg.de Casts	Criadas	Esclavas	Donados	Criados	Total	
Ord.												
Bernardas	1	26	3	9	34	39	28	17		1	157	
Dominicas	2	61	8	11	21	48	43	33			225	
Franciscas Claras	1	38	7	24	30	60	50	34		1	244	
Capuchinas	1	34							3	2	39	
Concebidas	1	59	1	28	31	90		51			260	
Idem Descalzas	1	24	3	12	21	30	20	45			155	
Agustinas	2	69	7	21	31	63	46	30		1	268	
Camelitas Descalzas	2	41					36	1	5	5	88	
Id.Nazaren.Descalzas	1	31					16				47	
Trinitarias Descalzas	1	29	2				20		1	1	53	
Mercedarias Descalzas	1	22	2		2		17	4		2	49	
Totales	14	434	33	105	170	330	276	215	9	13	1585	

ANEXO II

En la actualidad existen ocho conventos y monasterios en Lima a los que el público puede acudir a solicitar la confección de dulces, bocaditos salados, bebidas y comidas. No es una actividad comercial, la realizan cuando están libres de sus tareas cotidianas o cuando no se encuentran en retiro. A continuación les hemos preparado una relación de estos conventos y monasterios:

- Convento de Nazarenas; confeccionan turrone de maní y crema de guinda.
- Hermanas Contemplativas del Buen Pastor: ofrecen bocaditos salados y dulces para reuniones y cocteles.
- Monasterio Concepción de San José: preparan tortas de matrimonio, cumpleaños y primera comunión; diversos tipos de galletas, bocaditos salados y dulces para reuniones y cocteles.
- Monasterio de Carmelitas Descalzas: elaboran unos exquisitos limones calados rellenos con manjar blanco.
- Monasterio de Santa Clara: es el único monasterio que prepara todo tipo de platos de la cocina limeña tradicional; por ejemplo, el *arroz con pollo*, el *arroz con pato* (ellas mismas crían los patos), el *cerdo con frejol*, las *humitas*, la *causa* y el *ají de gallina*. Los postres que más les solicitan son el *arroz con leche*, la *leche asada* y la *mazamorra morada*. Además, confeccionan *rosquitas de maní* y otros dulces antiguos.
- Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón: preparan mermeladas de melocotones y de guayabas.
- Monasterio de Trinitarias: confeccionan exquisitas *magdalenas*, *alfajores*, *cake inglés*, *chifones* y dulces de temporada como el *turrón de Doña Pepa* (receta propia) en el mes de octubre y el panetón y *maná* en Navidad, además de bocaditos salados y dulces para reuniones y cocteles.
- Religiosas de María Inmaculada: más conocidas como las madres del Convento de San Andrés. Su *bola de oro* es muy famosa, así como su *cake inglés* y las tortas de matrimonio, cumpleaños y primera comunión forradas con frutitas, flores y otros adornos íntegramente confeccionados con pasta de almendra. Además, ofrecen diversos tipos de bocaditos salados y dulces. Entre estos últimos, los más exquisitos son las *trufas* de chocolate y las *castañas cubiertas con chocolate*.

En el interior del Perú uno de los monasterios más famosos por su cocina es el de Santa Clara, en el Cusco. Allí las madres confeccionan palomitas y corderitos de pasta de almendras rellenos de otra pasta dulce elaborada a

base de piña, zanahoria y naranja. María Antonia Baca nos ha informado que además, suelen realizar magníficas tortas cubiertas de maná para matrimonios, cumpleaños y primeras comuniones, así como una exquisita chicha blanca o *tecte*.

En la ciudad de Ayacucho, las religiosas de Santa Clara ofrecen a la venta galletas de coco, maní, ajonjolí, yemas, maicena, pecanas y maicena con confites; *alfajores rellenos de membrillo, maná y rosquitas bañadas*. Y las madres del monasterio de Santa Teresa elaboran un licor a base de flores de naranja, llamado “agua del Carmen”, que tiene gran demanda entre los ancianos y quienes sufren de males cardíacos. También preparan el *agraz*, una antiquísima bebida elaborada con jugo de uvas, muy buena para los nervios. Algunas personas compran el *agraz* por galoneras y suelen mezclarla con un poco del “agua del Carmen” para beber un vasito diario. También confeccionan uno de los dulces antiguos más exquisitos que hemos probado: se trata de la *mixtura*, que consiste en nísperos, higos y toronjas calados en almíbar, por separado, y luego unidos en armoniosa combinación. Estas tres recetas se guardan en el más absoluto secreto desde hace más de tres siglos. Además ofrecen a la venta *carne de membrillo, mazapanes, turrone de maní o de pecanas, alfajorcitos* y bocaditos salados.

OLIVAS WESTON, *La cocina en el virreinato del Perú*, pp. 278-280.

ANEXO III

“Pasé un día bajo un balcón de Arequipa en donde una media docena de mujeres, negligentemente sentadas, se dejaban ver de los transeúntes so pretexto de mirarlos a ellos. Mi compañero me dijo:

- ¿Se fija usted en la persona sentada en aquel rincón? ¿Qué le parece?
- Más bien que mal, tiene el aire de ser muy buena persona.
- Ah! ¿le parece? Es doña Mercedes, la religiosa quemada
- ¿Qué religiosa?
- ¡Cómo! ¿no sabe usted?
- ¡Dios mío, no!
- Es una historia curiosa y voy a referírsela:

Mercedes pertenecía a una familia noble de Arequipa. En momentos de tomar el velo y en la visita de despedida que hizo como novicia, fue fácil ver que su vocación era ficticia, pues no respondía sino con llantos a las felicitaciones triviales de sus amigas por la santa profesión que iba a abrazar.

El padre de doña Mercedes era un viejo hidalgo que había decidido que la fortuna de la familia pasara íntegra a su hijo y que su hija entrara al convento. Un amor contrariado, decían, había hecho a doña Mercedes más dócil ante la voluntad de su padre. Pero vivas lamentaciones sucedieron muy pronto a esas primeras resoluciones. Ya era tarde. Como mujer de carácter, se resignó. La resignación fue tan completa, que la nueva religiosa mereció por su conducta ejemplar el cargo de portera del convento. Una noche, el fuego se declaró en la celda de la portera. Se apagó con facilidad; mas cuando entraron donde la monja, encontraron su cuerpo consumido a medias por las llamas. Se efectuaron las exequias, la familia recibió el pésame por la muerte de la santa joven y se comenzaba a olvidar el doloroso acontecimiento, cuando una sirvienta del convento creyó reconocer a doña Mercedes en persona en la ventana una casa de la ciudad. Se hicieron averiguaciones. En realidad era ella. Parece que se había puesto en relación con un médico español que entraba en el convento y él le había conseguido en el hospital un cadáver que ella untó con espíritu de vino y le prendió fuego. El médico debía casarse con ella y conducirla a otro lugar. Una vez resucitada la monja, el pobre doctor se asustó ante las consecuencias de la aventura. Temió la venganza de la familia y las persecuciones del clero. Le faltó el valor y fue a revelar la cosa al obispo de Arequipa. El obispo quiso hacer entrar a la joven en el convento; la ex-monja resistió. Se retiró a casa de una de sus amigas en donde recibe las visitas de toda la ciudad y ha declarado que si la obligan a entrar de nuevo en el convento se matará esta vez”²⁰.

ARTIGES, E. de (E.S. DE LAVANDAIS), “Viaje a las Repúblicas de América del Sur (1834)”, en: *Dos viajeros en el Perú republicano*, pp. 18-19.

²⁰ El viajero francés Marcoy relata una historia semejante de una limeña que se escapó del convento, también con un médico, mediante la misma estratagema del incendio y la suplantación de un cadáver colocado en la celda de la monja fugitiva. Marcoy cuenta en su relato asaz novelesco que encontró a la heroína de este romance viviendo, alejada del mundo, en un rincón del Urubamba, donde tuvo con ella un galanteo platónico. La monja de Lavandais se llama doña Mercedes en tanto que la de Marcoy lleva el nombre de Inés de Vargas y Hurtado, en religión Sor María de los Á



1. Carmen Borunda, portera del Patrocinio.



2. Margarita Ordoña portera de Santa Clara



3. Sor Margarita Garín.



4. Retrato de monja desconocida.



5. Monjas de Santa Catalina de Arequipa.